



CARTA DE HUSSERL A ARNOLD METZGER DEL 4 DE NOVIEMBRE DE 1919

Ignacio Quepons¹, introducción, traducción y notas

Universidad Veracruzana
iquepons@gmail.com
ORCID: 0000-0002-1589-3951

INTRODUCCIÓN

87

Arnold Metzger nació el 24 de febrero de 1892 en Landau (Pfalz). Tras graduarse del bachillerato humanístico de su ciudad natal, en 1910, estudió filosofía, economía e historia en las Universidades de Berlín, Heidelberg y Jena, donde finalmente obtuvo en 1915 el doctorado con su disertación intitulada *Investigaciones sobre la pregunta por la diferencia entre la fenomenología y el kantismo. Ensayo de un estudio teórico-cognoscitivo sobre el concepto de objeto*², bajo la dirección de Rudolf Eucken y Paul Ferdinand Linke³. En la primera de sus cartas a Metzger

¹ Agradezco las importantes observaciones a la traducción de Javier San Martín y Antonio Ziri6n, as6 como los comentarios de Daniele De Santis sobre algunos detalles biogr6ficos de Metzger. Tambi6n a Marcela Venebra por el cuidadoso trabajo de edici6n de este documento.

² A. Metzger (1915), *Untersuchungen zur Frage der Differenz der Ph6nomenologie und des Kantianismus. Versuch einer erkenntnistheoretischen Studie am Gegenstandsbegriff*, Jena.

³ En la nota de los editores a la carta de Husserl a Metzger del 24 de julio de 1918 se sugiere que el trabajo fue dirigido por Linke. "El trabajo fue realizado bajo la direcci6n de Paul Ferdinand Linke (1876-1955) [*Die Arbeit wurde unter Paul Ferdinand Linke (1876-1955) angefertigt*]" (Hua Dok, III, 4, 405, n.1). Sin embargo, el documento de la disertaci6n dice "aprobado por la facultad de filosof6a de la Universidad de Jena a solicitud del se6or profesor Dr. Eucken, Jena, 25 de julio 1914" y la disertaci6n est6 dedicada a su "querido maestro Dr. Paul Linke". Al final de la disertaci6n, por otro lado, aparece una p6gina de agradecimientos donde se dice "especialmente al se6or consejero profesor Dr. Eucken, quien me dio mis primeras orientaciones filos6ficas, as6 como al se6or docente privado Dr. Linke, quien me prest6 un apoyo muy valioso para este trabajo". Adem6s, agrega "las intuiciones presentadas en este trabajo est6n orientadas en primera l6nea por las investigaciones filos6ficas del profesor de Gotinga E. Husserl" (Metzger (1915), p. 54). En la edici6n p6stuma de *La fenomenolog6a de la revoluci6n* y en la edici6n de la correspondencia

que se conservan, aquella de 1915, Husserl se refiere de forma explícita a la disertación de su alumno, la cual agradece, aunque –según le dice también– no se encuentra de momento en condiciones para expresarle su apreciación debido a que está enfermo⁴. Más tarde, el 24 de junio de 1918, Husserl le comenta a Metzger que ha vuelto sobre la disertación aunque no la ha estudiado suficientemente para tomar una posición al respecto⁵. En esa carta Husserl recomienda la lectura de sus *Ideas* donde está seguro de haber llevado a claridad la esencia, método y ámbito problemático de su fenomenología como ciencia filosófica fundamental, y enfatiza la relevancia de la epojé en la comprensión del sentido de su proyecto fenomenológico. Sin embargo, en esta segunda misiva Husserl también hace algunas críticas al maestro de Metzger, Paul Linke, quien fue apoyado en su momento por el propio Husserl, aunque después tuvieron un desencuentro como resultado de la incompreensión de Linke del giro trascendental de la fenomenología⁶. Estas diferencias también alcanzan la relación entre Husserl y Metzger, como puede verse en dos documentos que se preservan en el legado de Husserl. En primer lugar tenemos la carta de 1919, donde Husserl afirma: “Usted, sin embargo, escribió una tesis doctoral en la que creía poder refutar el trascendentalismo de las *Ideas* con todo tipo de argumentos y, desde luego, más ingeniosos (según recuerdo mi impresión) que la literatura adversa ciertamente nada loable”⁷. En segundo lugar está el borrador de una carta de recomendación laboral donde, aunque reconoce los méritos intelectuales de Metzger, Husserl manifiesta su distancia con su antiguo alumno: “El señor doctor Arnold Metzger vino a Friburgo poco después de la guerra -ya doctorado en Jena- para continuar su formación filosófica bajo mi dirección. Pronto me interesé de forma especial por él: su gran talento filosófico, su apasionada inmersión en los problemas fundamentales más difíciles, su incansable diligencia me despertó esperanzas de un importante futuro científico. En años posteriores, maduró hasta convertirse en un pensador independiente y siguió su propio camino, que

entre Metzger y Bloch, también aparece Linke como el director de la tesis. A. Metzger (1979), *La fenomenología de la revolución: un escrito político sobre el marxismo y la comunidad amorosa* [Die Phänomenologie der Revolution. Eine politische Schrift über den Marxismus und die liebende Gemeinschaft] incluido en *Phänomenologie der Revolution. Frühe Schriften* [Fenomenología de la revolución. Escritos tempranos]. Frankfurt am Main. Véase Ernst Bloch, Arnold Metzger (1987), *Wir arbeiten im gleichen Bergwerk: Briefwechsel 1942-1972*, Frankfurt, Suhrkamp, p.153.

⁴ Hua Dok, III, 4, 405. Entre septiembre y octubre de 1915 Husserl enfermó de problemas digestivos e intoxicación de nicotina y estuvo internado en un sanatorio de Kassel debido a estas afecciones. Karl Schuhmann (1977), *Husserl-Chronik. Denk und Lebensweg Edmund Husserls, Husserliana Dokumente I*, La Haya, Martinus Nijhoff, p.196.

⁵ Ver R. Rollinger (2005) “Scientific Philosophy, Phenomenology, and Logic: The Approach of Paul Linke”, *The New Yearbook for Phenomenology and Phenomenological Philosophy*, V, Londres, Routledge, pp. 57-79.

⁶ Hua Dok, III, 4, 406.

⁷ Hua Dok, III, 4, 413.

yo no pude seguir, por supuesto, ya que se había separado de mi filosofía fenomenológica”⁸.

Durante la primera guerra mundial, inmediatamente después de presentar su disertación, Metzger fue voluntario; estuvo en el frente oriental en 1915, y en 1917 fue tomado prisionero en Rusia donde fue testigo y luego partícipe de la revolución de octubre, hasta su partida de Rusia en abril de 1918. Más adelante trabajó en el departamento político-cultural de la Oficina Central para Asuntos Domésticos de Berlín, hasta 1919, año en el que escribió su *Fenomenología de la revolución*, que es el ensayo al que se refiere Husserl en esta carta, y que fue publicado de forma póstuma en 1979. Este no es el espacio para adentrarse en una introducción detallada a esta obra, pero quizá sea necesario mencionar por lo menos que Metzger considera que el tema de los vínculos sociales que confluyen en el supremo bien al que aspira la revolución y que él llama aquí “comunidad del amor”⁹ se transforman en un motivo político, toda vez que la tal comunidad del amor constituye una liberación de los intereses motivados por una voluntad de poder. Frente a las revoluciones orientadas a tal o cual autoridad, Metzger habla de una revolución absoluta: “Así, la única revolución absoluta no llegó a materializarse: la revolución por el hombre y la vida eterna inherente a él. Pero esta revolución conduce a lo que aquí se llama comunidad amorosa”¹⁰. De este modo, Metzger recupera algunos motivos de las comunidades cristianas, el amor ético como motivo social fundamental, como aspecto decisivo en la orientación moral de los revolucionarios hacia un ideal progresivo de comunidad, tema que también se encontrará en muchos manuscritos de Husserl posteriores a su lectura del ensayo de Metzger.

Más adelante, a partir del semestre 1920/21 hasta 1924, Metzger fue asistente personal de Husserl en Friburgo¹¹, donde prosiguió sus estudios de Fenomenología. En el invierno de 1920 asistió a las lecciones de Husserl, junto con Fritz Kaufman y Hans Rainer, así como a sus seminarios; y en 1922 formó parte de un seminario de Husserl sobre Lotze junto con Celms, Löwith, Oskar Becker y Fritz Schreier, entre otros¹². En 1925 Metzger publicó en el anuario de Husserl su estudio *El objeto del conocimiento*¹³, el cual estaba previsto para ser su habilitación¹⁴. Sin embargo, no pudo presentarlo y en cambio obtuvo la habilitación en Berlín, en 1932, con

⁸ Hua Dok, III, 4, 418.

⁹ A. Metzger (1979), pp. 48 ss.

¹⁰ *Ibid.*, p. 62.

¹¹ Schuhmann (1977), p. 244; Hua Dok III/4, 415.

¹² Schuhmann (1977), p. 259.

¹³ H. Rickert (1925), “Der Gegenstand der Erkenntnis”, *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, tomo 7, Halle-Saale, pp. 613-769.

¹⁴ Ver carta del 19 de junio 1925, en que se menciona a Hans Cornelius y a Max Scheler (en Colonia entonces) como posibles asesores.

el estudio *Fenomenología y metafísica*. No obstante, debido al ascenso del nacionalsocialismo no pudo abrirse paso en la carrera académica en Alemania¹⁵.

Por otra parte, como se advierte en la carta traducida a continuación, uno de los temas importantes es el giro de Husserl hacia la filosofía trascendental, y en relación con la disertación de Metzger, la posición de Husserl ante Kant. En este respecto cabe destacar algunos lugares importantes que se hacen eco en la posición que Husserl manifiesta a Metzger en esa carta, y que coinciden con el tiempo en el que Metzger trabajó con él: el primero son las lecciones sobre *Ética del verano de 1920*, donde aparece una crítica explícita a Kant, así como las importantes lecciones del semestre siguiente, sobre *Lógica Trascendental*, –conocida posteriormente como *Análisis sobre las síntesis pasivas*– a la que sí asistió Metzger¹⁶. Por otra parte tenemos la conferencia “Kant y la filosofía trascendental” de 1924 incluida en el volumen con sus lecciones sobre *Filosofía Primera*.

90

Husserl ciertamente tiene en alta estima la filosofía trascendental kantiana, y en alguna medida, como dirá de forma explícita en su conferencia de 1924 “Kant y la filosofía trascendental”, comprende su propia fenomenología como la continuación de la crítica de la razón kantiana. En particular, Husserl aprecia la centralidad de los principios de la razón como motivo para la crítica del conocimiento, y el giro copernicano frente al dogmatismo de la metafísica racionalista propuesto por el filósofo de Königsberg. Sin embargo, al mismo tiempo Husserl acusa a Kant de no haber sido suficientemente radical y de formular un concepto de experiencia orientado a la reconstrucción de los principios *a priori* de las ciencias positivas, en lugar de partir de la experiencia en un sentido más amplio, vivencial, sin que ello suponga un psicologismo naturalista propio de los empiristas: justo por esa razón Husserl señala que Kant no comprendió el verdadero sentido de lo *a priori*, el cual, de acuerdo con Husserl, no sólo consiste en principios formales de la posibilidad del conocimiento sino en relaciones de carácter eidético que es posible captar de forma intuitiva. En este sentido, toda la idea de una estética trascendental en el interior del amplio proyecto de la lógica trascendental como la revalorización de la dimensión sensible, afectiva, en lo concerniente a la racionalidad práctica, constituye abiertas diferencias entre Husserl y Kant en torno al concepto de experiencia.

¹⁵ En 1933, con el ascenso del régimen nacionalsocialista su habilitación fue suspendida. Ver el testimonio de Husserl en el borrador de su carta de recomendación de 1933: “Sería muy deseable que un investigador tan serio y con tanto talento encontrara la oportunidad de seguir viviendo de la filosofía y que, por tanto, encontrara un puesto en el extranjero - ya que está excluido de cualquier cargo público en Alemania por no ser ario - en una institución de enseñanza científica donde pudiera ejercer sus habilidades como investigador y profesor” (Hua Dok III/4, 418).

¹⁶ Ver Schuhmann (1977), p. 244, y Anthony Steinbock (2001), “Translation introduction” en Edmund Husserl, *Analysis concerning passive and active synthesis, lectures on transcendental logic*, Dordrecht, Kluwer, p. xvii.

En este respecto, Husserl comparte con Metzger su posición ante Kant: “Es muy necesario que reaprenda y empiece de nuevo con respecto a la filosofía trascendental; lo cual no quiere decir en absoluto que quiera recomendarle el lema “volver a Kant”, que siempre me ha sido ajeno. Sólo en un sentido completamente distinto del habitual debe usted volver a Kant, a saber, a partir de la filosofía trascendental *científica* de la fenomenología claramente fundada y surgida de sus *propios* motivos, se debe tomar conciencia gozosamente de los grandes motivos que dominan la lucha kantiana. Yo he aprendido incomparablemente más de Hume que de Kant, contra quien tenía las más profundas antipatías y que en realidad (si juzgo correctamente) no me influyó en absoluto. Y, no obstante, *ahora* lo tengo por un grande, incluso en rango muy por encima de Hume”¹⁷.

En 1933 Metzger ve nacer a su hijo Thomas, y contrae matrimonio tres años después con Isle Klausner, la madre de Thomas, quien tenía dos hijas de un primer matrimonio. De 1935 a 1937 fue docente en el Centro de enseñanza de la ciencia del judaísmo de Berlín, *Lehranstalt für die Wissenschaft des Judentums*¹⁸. En 1938 emigró a París; posteriormente, en 1940, parte rumbo a Inglaterra y finalmente, en 1941, se establece en Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos, donde entabló una larga amistad con Ernst Bloch y adquiere la nacionalidad norteamericana, en 1947¹⁹. Antes de ser nombrado profesor honorario en la Universidad de Munich, en 1952, dictó conferencias en Harvard, Columbia y Yale; también fue profesor en el Simons College de Boston. Murió en Gastein el 16 de agosto de 1974. Su obra más importante publicada en vida, *Libertad y muerte*, [Freedom and Death]²⁰ traza una reflexión sobre el mundo tecnológico moderno y una filosofía social basada en el principio de solidaridad.

¹⁷ Sobre el particular, véase el breve comentario a la carta en cuestión de Rosemary Rizo-Patrón de Lerner (2012), “Husserl, lector de Kant. Apuntes sobre la razón y sus límites”, *Areté*, Revista de Filosofía, No. 2, pp. 352-353.

¹⁸ Antiguamente conocida como la escuela de altos estudios para la ciencia del judaísmo, este centro funcionó con este nombre de 1933 a 1942 cuando fue abolida por el régimen nazi, poco después de la partida de Metzger. En sus aulas Franz Rosenzweig siguió las lecciones del neokantiano Hermann Cohen. Ver Miguel García-Baró (2021), “Amor origen y amor respuesta” en Franz Rosenzweig *La estrella de la redención*, Sígueme, Salamanca.

¹⁹ Existe una edición de su correspondencia: Ernst Bloch, Arnold Metzger, *Wir arbeiten im gleichen Bergwerk: Briefwechsel 1942-1972*, Suhrkamp, 1987.

²⁰ A. Metzger (1973) *Freedom and death*, London, Human Context Books—Chaucer Publishing.

Bernau en Baden, 4 de septiembre de 1919.
Dirección en Friburgo Calle Loretto. 40.

¡QUERIDO SEÑOR METZGER!

He dejado que su escrito²¹ surta efecto en mí, la semana pasada me he esforzado francamente por sumergirme en sus pensamientos tanto como me lo ha permitido el barullo de mi alojamiento en la Selva Negra. Eso dice mucho de la fuerza de la resonancia que despertaron en mi alma ya las primeras frases que entreví apenas ojear el manuscrito al recibirlo, y de la fuerza de la complicidad continua en el pensar, en el conjunto y el propio, a la que me vi arrastrado y a la que me aferré firmemente. Tanto más lo dice dado el estado de mis ojos, para los que la lectura en sí misma ya es un asunto difícil, de modo que leer una escritura tan tenue y poco nítida es un tormento. Afortunadamente, tuve oportunidad de que mi hija me leyera el manuscrito, lo cual, al mismo tiempo, me permitió observar la impresión que causa en una de esas almas jóvenes, la de, casi diría, una dura honestidad y franqueza que, a pesar de las horribles experiencias de la guerra, han alcanzado la luz pura. El tono crea la música. Nosotros, los duros, los desconfiados, que nos hemos vuelto tan escépticos, tan sensibles debido a tantas malas experiencias con los demás y con nosotros mismos, escuchamos un tono puro realmente puro: el tono de una entrega verdaderamente desinteresada por "las Ideas". Comprendimos esta disposición radical, firmemente decidida a no querer conducir y apreciar la vida como un mero negocio bajo las rúbricas recurrentes del debe y el haber (en las que el debe no expresa más que las demandas sobre el haber), y que es enemiga mortal de todo "capitalismo", de toda valoración final y, por tanto, de la acumulación insensata de posesiones y, correlativamente, a todas las valoraciones personales egoístas –en las que se han comprendido el honor, la fama, el orgullo-, y hasta el orgullo de las intelecciones, metas y misiones de las ideas reformadoras.

Deberíamos, y así lo espero, sabernos por siempre unidos en la alianza invisible de los "Amigos de Dios"²², los "Hermanos de la Vida Verdadera"²³.

²¹ Husserl se refiere al escrito de A. Metzger (1979), "La fenomenología de la revolución: un escrito político sobre el marxismo y la comunidad amorosa" ["Die Phänomenologie der Revolution. Eine politische Schrift über den Marxismus und die liebende Gemeinschaft"] incluido en *Phänomenologie der Revolution. Frühe Schriften* [Fenomenología de la revolución. Escritos tempranos], Frankfurt am Main, pp. 15-104.

²² Es posible que Husserl se refiere a la agrupación religiosa del siglo XIV. Ver R. Walsh (1909), "Friends of God", en *The Catholic Encyclopedia*, New York, Robert Appleton Company.

²³ Se refiere a la congregación "Hermanos de la vida común" o *Devotio moderna*. Ver al

Por tanto, puedo referirme precisamente a esta disposición como el último fruto del desarrollo personal de mi vida, que no ha sido precisamente fácil. Por cierto, el hecho de que me haya enviado su escrito - este escrito- demuestra una gran confianza hacia mí de su parte, la cual supone esta misma disposición, por lo cual le agradezco muy sinceramente. Esto sólo puede deberse a ha sentido el *ethos* personal que sustenta mis escritos a través de su sobriedad sin rimbombancia y su radical objetividad. Y, en efecto, esto no podía ser de otra manera, pues mis escritos (como los suyos) nacieron de la necesidad, de una indecible necesidad del alma, de un "colapso" total²⁴ en el que sólo había una única salvación: una vida completamente nueva en la determinación desesperada y tenaz de empezar de nuevo y de continuarla con honestidad radical, y de no rehuir en absoluto ninguna consecuencia. No como si ya hubiera visto entonces, es decir, en la última década del siglo pasado, la vacuidad interior de las tendencias voluntaristas que dominaban el conjunto de la cultura europea y hubiera sometido en particular a una crítica más profunda a su más distinguido exponente, el auge sin precedentes del nuevo *Reich* alemán -y así hubiera también reorientado mi propia vida en todos los aspectos. Entonces todavía no tenía ojos para las *realidades* prácticas y culturales, ni conocimiento de los hombres y los pueblos; aún vivía en una voluntad de trabajo casi exclusivamente teórica -aunque los impulsos decisivos (que me habían llevado de las matemáticas a la filosofía como campo profesional) residieran en experiencias religiosas sobrecogedoras y en transformaciones completas. Pues el poderoso efecto del *Nuevo Testamento* en aquel joven de ventitres años²⁵ fue el impulso de encontrar el camino hacia Dios y hacia una vida verdadera por medio de una ciencia filosófica estricta. Pero ahora descubrí, educado en la pureza intelectual por un Weierstrass y sus matemáticas sus matemáticas radicalmente auténticas²⁶, que la filosofía contemporánea, que se jactaba de su cientificidad, fracasó por completo y se burló así de la

respecto la obra de John Van Egen (2008), *Sisters and Brothers of the Common Life. The Devotio Moderna and the World of the Later Middle Ages*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press. Metzger también se refiere a estas comunidades cristianas en la Edad Media en su *Fenomenología de la revolución*.

²⁴ Más adelante Husserl se va a referir al escrito de Metzger (1919), "El colapso" ["Der Zusammenbruch"], publicado poco antes en *Neue Rundschau* 30, pp. 1069-1082.

²⁵ Husserl tuvo su primer acercamiento al Nuevo Testamento en 1882 por influencia de Thomas Masaryk, quien obtuvo su doctorado con Brentano y fue también quien lo motivó a asistir a sus lecciones en Viena. Años después se convertiría en el primer presidente de la República de Checoslovaquia.

²⁶ El 23 de enero de 1883 Husserl recibió en la Universidad de Viena su título de doctor con la tesis *Contribución al cálculo de variaciones*. El trabajo fue aprobado el 2 de octubre de 1882 por Leo Königsberger y Emil Weyr (según aparece al costado superior izquierdo de la disertación: <https://phaidra.univie.ac.at/detail/o:58535>). Leo Königsberger fue alumno de Karl Weierstrass, con quien Husserl había realizado estudios en Berlín entre el semestre de verano de 1878 y el semestre de invierno de 1880/81. Karl Schuhmann (1977), *Husserls Chronik Denk – und Lebenswerk Edmund Husserls*, Martinus Nijhoff, p. 6.

idea de la filosofía: ser la culminación más radicalmente honesta de toda ciencia. Y no sólo la filosofía de entonces, sino también toda la filosofía históricamente heredada fracasó - en todas partes ambigüedad, vaguedad inmadura, verdades a medias, cuando no deshonestidad intelectual. Nada que pudiera ser aceptado como una parte, como el comienzo de una ciencia seria. La crítica -sin límites, sin valor, puesto que carecía de un terreno firme desde el que pudiera llevarse a cabo de manera efectiva- no podía ayudar en nada.

Ya ve usted, mis comienzos, mis motivos y necesidades originarias, que han hecho surgir en mí exigencias absolutas, tal vez pueda decir (como para mí inevitablemente se da y se nombra) mi misión - son diferentes de los suyos. Y, sin embargo, coincidimos y el trabajo teórico de mi vida está hecho para usted, que por vocación y voluntad y voluntad está orientado hacia la práctica hacia la práctica. Lo que he elaborado teóricamente, puedo decir, en la más apasionada voluntad de honestidad y en la más dubitativa autocrítica teórica, exige su estudio comprensivo, y luego viene la enorme tarea que originariamente fue asignada, el estudio de las realidades humanas y su iluminación y orientación filosóficas. Esta no es mi tarea, no estoy llamado a ser el líder de la humanidad que lucha por la "vida en la bienaventuranza" - en el penoso apremio de los años de la guerra tuve que reconocerlo, mi *daimon* me lo advirtió.²⁷ En forma completamente consciente, vivo resueltamente como filósofo científico (por eso no he escrito un panfleto de guerra, lo habría considerado una pretenciosa pose de filósofo).²⁸ No porque considere la verdad y la ciencia como el valor más elevado. Al contrario: "el intelecto es servidor de la voluntad", por lo que yo también soy el servidor de quien da forma a la vida práctica, el líder de la humanidad.²⁹ - Por supuesto, sé que no aceptaré este reparto de papeles. Usted es joven y está lleno de una conciencia desbordante de su fuerza, sigue creyendo que puede y debe querer ambas cosas [la vida práctica y la ciencia]. Pero su *daimon* -siempre que usted mantenga a Dios lo mantenga en el espíritu socrático y en el radicalismo de la vida verdadera- hablará a su debido tiempo. Es cierto que sólo puede acoger lo que usted mismo ha elaborado por sí mismo, lo que se ha apropiado en lo más profundo de su ser, y un alma viva sólo puede pensar de nuevo pensamientos ya pensados, pensándolos por sí mismo y por ende pensándolos hacia el futuro. Pero me gustaría advertirle, al menos instarlo a que tenga cuidado. Evidentemente aún no sabe (hablo con conocimiento de causa) lo indeciblemente enmarañado que es el dominio de las fuentes primarias fenomenológicas de la fijación de las metas idealistas-prácticas. Sabe bien lo poco que se parece el reino de las "madres" a una noche ilimitadamente vacía en el

²⁷ Ver Platon, *Apología*, 31c-d.

²⁸ Ver Karl Schuhmann (2009), *Husserl y lo político: la filosofía husserliana del estado*, trad. Julia V. Iribarne, Buenos Aires, Prometeo Libros-Universidad Nacional de La Plata, p. 36.

²⁹ *Ibíd.*, p. 52.

que las viejas dan vueltas horribles, o los postulados de la pura fantasía se animan con fantasmas metafísicos; sabe también que la luz de la fenomenología ha iluminado mundos de ideas a los ojos que ven fenomenológicamente ha iluminado mundos de ideas, - pero hasta ahora no quiere ver esa riqueza infinita de procesos primordiales en los que yo veo el medio de la vida divina que se desenvuelve (de una vida que "crea" mundos de cosas y de ideas). Pero esto se debe a que, como pensador independiente, continúa su camino y cree que ya está a seguro, sin haber comprendido todavía los motivos convulsivos, sin haber entendido las intenciones que inevitablemente han de cumplirse, que han determinado mi desarrollo filosófico desde las *Investigaciones lógicas* y han conducido en ellas a intelecciones nuevas y absolutamente indudables. Ciertamente, la tragedia de mi situación vital radica en que, al principio debido a las conmociones de la guerra y a las temporales tensiones excesivas, pero luego también debido a las masas de nevós problemas fundamentales siempre nuevos que me han abrumado año tras año, en la pasión de esforzarme hacia adelante y en la necesidad de la autoconservación intelectual, no he llegado a ninguna publicación concluyente. Incluso lo ya elaborado, como el segundo volumen de las *Ideas*, iluminado por nuevas luces, ya no me bastaba, y después de haber empezado a reescribirlo, reconocí inicialmente la gran dificultad de la presentación condensada, el libro perdió su estructura natural original³⁰. Así que, por supuesto, usted no sabe hasta qué punto yo estoy en la verdad y hasta qué punto usted podría estarlo. Por supuesto, no quiero con ello suscitarle la idea de que ya tengo, o tendré alguna vez, una filosofía, un sistema pensado en todos sus aspectos y plasmado como ciencia. ¡Dios me libre! Para mis limitadas fuerzas, esto es y sigue siendo una idea en los cielos. Pero estoy hablando de una abundancia abrumadora de problemas de dimensiones completamente nuevas, a los que las *Ideas*, y ya el primer volumen publicado, abren el camino, para los cuales crean el terreno fundamental, el método, los conceptos estrictos, predelineando así al mismo tiempo el nuevo tipo de toda la visión plenaria del mundo y de los objetivos prácticos.

Todo esto me remite a diversas reservas serias que su trabajo ha despertado en mí. Pero cómo expresarlas por escrito sin escribir tratados, cosa

³⁰ Husserl redactó en 1912 el manuscrito original de lo que sería el segundo volumen de sus *Ideas*, pero lo reelaboró en diferentes momentos con apoyo sobre todo de Edith Stein, y más adelante de Ludwig Landgrebe quien pasará en limpio la versión de Stein. Años después Husserl manifestará su rechazo de las reelaboraciones del volumen al punto de llamar la atención a sus colaboradores a volver sobre el manuscrito original. En 1952 Mary Biemel a partir del texto tipográfico de Landgrebe editará lo que hoy se conoce como el segundo volumen de las *Ideas*, traducido en 1997 por Antonio Ziri6n y que cuenta con dos ediciones. Sin embargo, desde hace m6s de diez a6os los Archivos Husserl trabajan en una reelaboraci6n del libro con base en el manuscrito original de 1912. En esta carta es posible observar de forma sutil cierta apreciaci6n en retrospectiva de Husserl sobre su trabajo con el segundo volumen de las *Ideas*, todav6a en curso.

que me resulta del todo imposible. Pero ¡cómo me gustaría mostrarle con más detalle, si pudiera, lo mucho que su espléndido radicalismo ético o maximalismo (en el buen sentido, toda filosofía genuina es maximalista) ha refrescado mi corazón, mientras que por razones profundas y seguras –ponderadas durante décadas– tengo mis dudas sobre tantas cosas y a menudo mi “no” definitivo! Por supuesto, esto no se aplica a su sentido del trabajo a través de la dirección firme hacia las ideas, a la exigencia, formal en su universalidad, de la conversión completa de la humanidad a la dignidad del trabajo verdadero, idealmente dirigido. No a la evaluación del marxismo, del naturalismo de toda forma y tipo, no a la mostración de la conversión de todo antropologismo, biologismo, positivismo, en un egoísmo antiético –sin fundamento ético por su carencia de ideas–, cuyo reverso social es el capitalismo en sentido ampliado. Pero en absoluto puedo seguirlo cuando mete en la misma canasta el racionalismo y la filosofía trascendental y cuando no parece ver la grandeza de los motivos que en estas tradiciones se mantuvieron en la oscuridad y que sólo en la fenomenología salen a la luz en determinadas problemáticas de trabajo. En general, tengo la impresión de que no está aún plenamente desarrollado su sentido para el espíritu de la historia, tal como yo también lo vi desarrollarse y crecer en mí muy tardíamente. (Supongo, por tanto, que usted también partió de estudios de ciencias naturales).³¹ Dios y el mundo de Dios, el hombre que busca a Dios, que vive como hijo de Dios, etc. –todo esto significará algo nuevo y más rico para usted cuando haya adquirido un ojo perceptivo para la historia y lo que no está del todo lejos– un ojo para una contemplación absoluta del ser, también una contemplación del “mundo” desde el polo de la subjetividad pura. Es muy necesario que reaprenda y empiece de nuevo con respecto a la filosofía trascendental; lo cual no quiere decir en absoluto que quiera recomendarle el lema “volver a Kant”, que siempre me ha sido ajeno. Sólo en un sentido completamente distinto del habitual debe usted volver a Kant, a saber, a partir de la filosofía trascendental *científica* de la fenomenología claramente fundada y surgida de sus *propios* motivos, se debe tomar conciencia gozosamente de los grandes motivos que dominan la lucha kantiana. Yo he aprendido incomparablemente más de Hume que de Kant, contra quien tenía las más profundas antipatías y que en realidad (si juzgo correctamente) no me influyó en absoluto. Y, no obstante, *ahora* lo tengo por un grande, incluso en rango muy por encima de Hume. Pero aquí defendiendo mis ideas y a usted, que está unido a mí en espíritu, no renuncio a plantearle una objeción. ¿Cómo es que usted, tan profundamente influido en toda su concepción del mundo por mis *Investigaciones Lógicas*, como confiesa con satisfacción, no ha venido nunca a verme en persona - para la fundación efectiva y fecunda de una

³¹ Metzger afirma en su hoja de vida al final de su tesis doctoral haber seguido además de filosofía estudios de ciencias naturales. (A. Metzger, 1915, p. 53.)

“comunidad amorosa”?³² ¿Cómo es sus reservas durante el estudio de mis *Ideas* se convirtieron tan rápida y decisivamente en una negación en una negación, sin antes discutir las personalmente conmigo? ¿Cómo ha llegado a conformarse con el hecho de que las *Investigaciones Lógicas*, que usted considera en lo esencial como un fin satisfactorio, las valore yo como un mero tránsito para un desarrollo superior, del que estoy convencido, con tanta seguridad como de que estoy vivo, al punto de que sólo en él se realizará la verdadera misión que Dios me ha dado? He vivido cerca de una década de trabajo apasionado y a menudo desesperante para arrancarme a mí mismo de las *Investigaciones Lógicas*. Más de una década de trabajo no menos apasionado y no menos intenso requirieron las *Ideas*. De motivaciones puramente interiores, como efecto de una voluntad y un crecimiento interiores constantes e inalterables, surgieron ellas también al igual que las *Investigaciones Lógicas*. Quiero decir que nunca un desarrollo ha sido más recto, más intencionado, más predestinado, más “endemoniado”. Cuando publiqué las *Investigaciones lógicas*, sólo tenía una conciencia lógica penosamente dividida (por eso me las tuvieron que arrebatarse literalmente personas cercanas); yo sentía, aunque no sabía por qué, que aún no tenía el suelo filosófico completamente puro y aún no tenía el método puro, los horizontes de trabajo en todo respecto claros. Pero cuando escribí las *Ideas* - en seis semanas, sin borradores como base, como en trance³³, y las leí por

³² El tema de la comunidad del amor (o comunidad amorosa) es un tópico recurrente en la Fenomenología de la revolución de Metzger. En la obra de Husserl, como señala con acierto Celia Cabrera (2019), se trata de un “telos final del desarrollo monádico” (“El personalismo ético de Husserl y el ideal ético comunitario” *Acta fenomenológica latinoamericana*. Volumen VI (Actas del VII Coloquio Latinoamericano de Fenomenología) Círculo Latinoamericano de Fenomenología, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 32. Sobre el tema pueden verse, además de las referencias al tema de la comunidad en los artículos de *Renovación*, el escrito conocido como “Espíritu común I” de 1921, donde aparece el tema de la comunidad del amor (Hua XIV 175s) y el manuscrito de noviembre de 1932 sobre la ocupación con cosas y con personas, (Hua XV, 512). También, el manuscrito de 1933/34 (Hua XLII, 224) y el manuscrito de 1923 “Valor de la vida, valor del mundo” (Hua XLII, 313), traducido por Julia Iribarne, Edmund Husserl (2009), “Valor de la vida, valor del mundo: moralidad (virtud) felicidad” *Acta fenomenológica latinoamericana*. Volumen III (Documentos) Círculo Latinoamericano de Fenomenología Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú; Morelia (México), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, p.797. También ver Philip Buckley (1996), “Husserl’s rational *Liebesgemeinschaft*”, en *Research in Phenomenology*, Vol. 26, pp.116-129. Si tomamos en cuenta que Husserl esta noción no aparece en sus manuscritos de investigación antes de 1921, así como el sentido moral que proyecta como ideal ético, es posible que el interés por el tema sea por influencia de Metzger, como sugiere Daniel De Santis (2013), “Husserl e i ‘buoni europei’ (di Nietzsche?)” en *Meditazioni sull’Europa. Variazioni filosofiche e letterarie sul tema nietzscheano del ‘buon europeo’* editado por Daniele De Santis, Pietro Gori, Francesco Rossi, Marta Vero, Confronti, Roma, Istituto Italiano di Studi Germanici, p. 207.

³³ Aunque tuvo un importante periodo de gestación que podríamos datar hacia 1908, el documento conocido como borrador a lápiz, manuscrito original de las *Ideas*, fue redactado por Husserl entre el 9 de septiembre y el 28 de octubre de 1912. Ver la “Introducción” del editor alemán a *Ideas relativas a una fenomenología y una filosofía fenomenológica*,

encima, las imprimí inmediatamente, agradecí a Dios con toda humildad que me hubiera permitido escribir este libro, y no pude evitar permanecer en él, a pesar de las abundantes imperfecciones de la obra en detalles individuales. Y además tuve que agradecerle que me permitiera ver horizontes de problemas cada vez nuevos en constante continuación de los antiguos motivos que se ramificaban cada vez más, y que me permitiera abrir puertas cada vez nuevas. Usted, sin embargo, escribió una tesis doctoral en la que creía poder refutar el trascendentalismo de las *Ideas* con todo tipo de argumentos y, desde luego, más ingeniosos (según recuerdo mi impresión) que la literatura adversa ciertamente nada loable. El sentido profundo de la obra sigue siéndole ajeno; debe intentarlo de nueva cuenta en un estudio ciertamente laborioso de lo nuevo. No hay una frase en ella que no sea una expresión pura de algo realmente visto. Mientras tanto, si realmente ha crecido usted en el espíritu vivo de las *Investigaciones Lógicas*, ¿cómo podría hacer otra cosa que crecer más allá de él hacia las *Ideas*? En cualquier caso, se trata de un asunto serio. Yo, cuya vida entera ha sido aprender y practicar el ver puro, y reivindicar su derecho primordial, digo: aquel que ha penetrado en el ver puro (en el cumplimiento laborioso de las intenciones) está *completamente cierto* de lo que ha visto como "originariamente dado" en la repetición del proceso de cumplimiento, y hasta ese punto tiene una "buena conciencia". Y digo además, con respecto al método, los horizontes, los campos de trabajo de las *Ideas*, una sola palabra: "¡Ve!" Sinceramente, así lo creo, en plena conciencia de la responsabilidad, así creo poder decirlo. Esto no excluye en absoluto el hecho de que pueda haber y haya muchas cosas en el libro que deban mejorarse, que puedan estar equivocadas aquí y allá. Suelo decir que el orgullo de la fenomenología trascendental y su característica como ciencia estricta es que en ella son posibles proposiciones falsas, falsas en el sentido estricto de la lógica, que en cada caso se acreditan ante verdades y contra verdades. La falta de claridad nebulosa está más allá de lo lógicamente verdadero y falso, y eso se aplica a casi toda la filosofía hasta ahora. Todo esto hay que entenderlo bien, y con un espíritu de auténtica modestia. Hablo de la fenomenología como el matemático habla de las matemáticas: que ella es ciencia genuina, extraída de la pura evidencia, un campo de posibles proposiciones verdaderas y falsas -desafiando a todos los escépticos y a los filósofos poco claros, él habla así, porque "ve".

Pero basta. La razón por la que le escribo tales cosas es mi gran confianza en su espíritu honesto y puro, que se dirigió a mí en su escrito y me conmovió. Por lo tanto, no puedo quedarme de brazos cruzados, si limita su campo de visión, y si tiene que permanecer ahora inaccesible para usted lo que tendría que llegar a ser de gran importancia para su visión del mundo

libro primero: introducción general a la fenomenología pura. Nueva edición y refundición integral de la traducción de José Gaos por Antonio Ziriñ Quijano (2013), México Fondo de Cultura Económica, p. 53.

y su quehacer ético-político. Y lo escribí porque la confianza hacia mí que debo presuponer en usted excluye que pueda usted asumir que le hablo como un profesor autocomplaciente, de fórmulas monótonas y muletillas, en vez de como alguien que está incesantemente haciéndose.

Debo concluir, aunque no he podido expresarme sobre tantas cosas que le eran particularmente cercanas, ni siquiera sobre la sorprendente relación entre el nuevo movimiento revolucionario y la fenomenología –también yo había pensado en esta relación repetidas veces, pero no había tomado una decisión firme-. Tampoco sobre la negación de todas las jerarquías de los ámbitos valor –que no quisiera asumir en el sentido que usted parece darles. Pero estaré encantado de comentarlo todo si me visita en Friburgo, como deseo que haga. Me gustaría ver los ensayos citados de la *Neue Rundschau*, tal vez pueda enviármelos³⁴. Estos pocos días de vacaciones, que se me permitieron disfrutar como decano, tan limitados, y a los que debe usted esta larga carta, han llegado a su fin. Regreso a Friburgo.

Lo saludo y deseo que su desarrollo sea como me inclino a esperar.
Suyo,

 99

E. Husserl

³⁴ Se refiere al ensayo "El colapso" ["Der Zusammenbruch"] publicado en *Neuen Rundschau* (9, Cuaderno, 8, 1069 ss.) así como "La nueva fe y el camino hacia la comunidad popular" ["Der neue Glaube und der Weg zur Volksgemeinschaft"] publicado en (1919) "El espíritu de la nueva comunidad popular, una reflexión para el pueblo alemán" [*Der Geist der neuen Volksgemeinschaft. Eine Denkschrift für das deutsche Volk*] Berlín, Oficina Central para Asuntos Domésticos, pp. 1-29. Ambos ensayos fueron publicados posteriormente en el volumen póstumo (1979), *Fenomenología de la revolución*. [*Phänomenologie der Revolution*], pp.113-140.

